

MAXIMIANO TRAPERO, *Los romances religiosos en la tradición oral de Canarias*. Ediciones Nieva, Madrid, 1990.

Estudiando las fiestas populares canarias, nos ha sorprendido la importancia numérica de fiestas marianas. Unas 62 advocaciones marianas están presentes en todos los rincones del Archipiélago y se expresan en el lenguaje alegre del festejo popular a lo largo del año en todas las islas.

En el estudio que hemos realizado se desprende, como una de las conclusiones más evidentes, que, si el espacio de la tierra canaria es el ámbito en que se celebran todas las fiestas de las islas, el regazo mariano maternal es asimismo el ambiente en que se desarrollan la mayoría de ellas. María es ciertamente la protagonista principal de las fiestas canarias.

Maximiano Trapero, conocedor y estudioso del romancero tradicional canario, resalta, con curiosa coincidencia, que “los romances religiosos que viven en Canarias tienen por protagonista principal a la Virgen María”.

Con lo uno y lo otro se demuestra que existe una gran afinidad entre la madre tierra canaria y la figura maternal de María, de cuya mano los canarios llegamos a la fe cristiana.

El libro de Trapero es una bella antología de romances religiosos de Canarias. Su lectura deja un agradable sabor de lozanía, frescura e ingenuidad. Leerlo es una fiesta, de verdad.

Compartimos las observaciones del autor —verdadero especialista en el tema, como acreditan sus muchas publicaciones sobre el romancero de las diferentes islas— acerca de la poca importancia que hasta el momento se ha dado al romance religioso. En el romancero tienen los pueblos un formidable acervo cultural, que con este tipo de libros aprendemos a valorar más. Y en el romancero, especialmente en Canarias, la dimensión religiosa no puede ser olvidada, so pena de no entender nada.

Al fin y al cabo, en los romances, igual que en las fiestas, los pueblos nos cuentan sus relatos tradicionales, nos hablan de su identidad, de sus ancestros. Y lo religioso forma parte de nuestra tradición y a ello han de prestar atención los investigadores, sean o no creyentes.

Saludamos con gozo el libro de Trapero y recomendamos encarecidamente su lectura.

Felipe Bermúdez Suárez